

VI. LA ALDEA MUNDIAL (Juan Manuel Ramos)

Recintos III

A. *CONTENIDO*

1. *Si abrimos los ojos...*
2. *Si abrimos la mente...*
3. *Si abrimos la fe...*
4. *Si abrimos las manos...*

1. Si abrimos los ojos...

Cuando a nuestro hijo o a nuestra primita le toca el turno de sufrir las paperas, volvemos loco al médico, nos despistamos en el trabajo y compadecemos su dolor. Pues resulta que existe un 20 por 100 de la población infantil en los países subdesarrollados que muere antes de cumplir los cinco años de edad.

Y según el informe de la Comisión Brandt, “entre 20 y 25 millones de niños menores de cinco años mueren anualmente en los países en desarrollo”. Tres dólares bastarían para salvar a cien niños que se volvieron ciegos por falta de vitaminas; pero se gastan 525.000 millones de dólares en armamentos y 50.000 millones en publicidad al año^[1].

Nos desespera tener que estar largos minutos forcejeando con bocas obstinadamente cerradas para hacerles engullir un plato de papilla. En Latinoamérica mueren más de 1.000 niños diariamente por falta de alimentación.

La malnutrición durante la vida embrionaria y los 18 primeros meses de la infancia acarrea la deficiencia mental definitiva: faltan a los niños hasta el 60 por 100 de las neuronas (???) del cerebro, y esta destrucción es irremediable, una vez acaecida. Cinco millones de niños viven en campos de refugiados, aunque ningún Estado temería la peligrosidad de sus convicciones desestabilizadoras. Y añadamos algo más aún sobre la condena infantil que nuestras (“nuestras”) actuales estructuras han sentenciado: tal vez nos importe bastante poco que nuestros chavales jueguen a la guerra, com si no conociéramos que en Uganda hay “niños-soldados” que prefieren la capacitación militar a cualquier estudio docente. “Estos niños, ha declarado un representante de la UNICEF, llevarán con ellos las cicatrices de la violencia de la guerra”. Un niño norteamericano consume 500 veces más recursos materiales que un niño del Tercer Mundo. ¿Es sólo cuestión de mala o buena suerte?^[2]

Dejemos de observar a los niños, pero continuemos con los ojos abiertos. Somos 5.000

millones de personas en la tierra y 3.500 pasan hambre. Los datos, la geografía del hambre, las imágenes de hambrientos no nos son muy extraños, ya que determinadas campañas periódicas y esporádicas noticias de informativos nos ponen al corriente. Y quien tenga oídos para oír, que oiga.

En el mundo de hoy, en la era de la tecnología y de la exploración del espacio, 100 millones de personas no tienen vivienda alguna; viven en las calles, o bajos puentes, o en portales infectos, sin más techo que el alto cielo estrellado, sin más hogar que una lumbre entre cuatro piedras, en las más ínfimas condiciones. Y otros 1.000 millones de hombres de nuestro siglo XX (algo más de la quinta parte de la población mundial) que cuentan con algún tipo de casa, de agua corriente, frecuentemente, de luz eléctrica también, y están situadas en ambientes insalubres. De estos 1.000 millones con vivienda indigna, 400 millones pertenecen a la población rural; los otros 500 habitan en los suburbios de las grandes ciudades, y su volumen representa ya hasta el 30 por 100 de la población urbana mundial.

Pensemos que la vivienda como problema no consiste en mojarse si llueve o pasar frío si se hielan los charcos de madrugada: son gravísimos los problemas que se producen en el ámbito de las relaciones familiares, de la educación, de la higiene, de la salud, del rendimiento del trabajo escolar o de la producción laboral, junto con todo el cortejo de lacras sociales (prostitución, delincuencia, alcoholismo, drogodependencia) que se genera frecuentemente como secuela de la infravivienda. La gravedad del tema ha motivado que la ONU designara al recién terminado año de 1987 el “Año Internacional de los sin techo”.

Ya acabó la segunda guerra mundial, pero mundialmente continúa la guerra. No precisamos insistir en las lacras económicas, sociales, culturales, espirituales que laceran países enteros en contiendas civiles o internacionales. El dinero es sólo un aspecto de la panorámica total que desbarata la guerra; teniendo esto en cuenta, repitamos que en 1980 se han invertido en armamentos 525.000 millones de dólares, lo que significa 1.500 millones de dólares diarios, un millón de dólares por minuto. El dinero requerido para proporcionar alimentación, agua, educación, salud y vivienda adecuadas para todos, en el mundo, se han estimado en 17.000 millones de dólares al año. Es una enorme cantidad de dinero... aproximadamente lo que en el mundo se gasta en armamentos cada dos semanas. El costo de un carro de combate equivale al de 84 tractores agrícolas; un submarino nuclear requiere el gasto equivalente a la construcción de 50 hospitales dotados de instrumental moderno que podrían servir a 50 ciudades, un tanque moderno, a la edificación de 1.000 aulas para 30.000 escolares^[3].

El actual gasto por niño en edad escolar es de 220 dólares; el gasto por soldado, de 13.000 dólares. Los gastos militares son una vez y media superiores a los dedicados a la educación, y el doble de los que se invierte en sanidad. Debemos de estar locos.

2. Si abrimos la mente...

Propio de la sensibilidad es registrar datos, propio de la inteligencia es relacionarnos. Comparemos, para empezar, estos dos mapas:(ver pág. 35 del folleto y escanear???)

La guerra parece no ser tan mala... para algunos^[4]. El comercio internacional de armas genera pingües beneficios en los países exportadores de armas. España no es ajena al negocio. Un estudio realizado por el Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo, en 1986, situaba a nuestro país en el octavo puesto entre las naciones exportadoras de armamento. Los ingresos de los últimos años por venta de material bélico, principalmente a países del Tercer Mundo, alcanzan cifras nada despreciables. Por ejemplo, en 1982, 107.000 millones de pesetas; en 1983, 125.000; en 1984, 147.000. los datos conocidos del año 1985 suponían un total de entre 80. y 90.000 millones de pesetas.

Según los datos de un informe elaborado por el mismo gobierno español, en nuestro país hay actualmente unas noventa empresas exportadoras de material de guerra, muchas de ellas pertenecientes, total o parcialmente, al sector público. Las principales son: DEFEX, S.A. (con participación de 14 empresas): Santa Bárbara, CASA Esperanza, Explosivos Alaveses...) ALKANTARA IBERIAN EXPORTS LIMITED (con capital de INI del Fomento del Comercio Exterior y de Arabia Saudí), GAMESA; DEFENSE DEVELOPMENT, CIPSA, AMESA, CAESA, DIETE... La guerra nos da muchos puestos de trabajo, contribuye a subsanar el déficit comercial. Necesitamos “guerras pequeñas” donde suministrar nuestro armamentillo para poder comprar el sofisticado armamento que precisa nuestra Defensa para disuadir a nuestros eventuales atacantes. Vendemos a Gabón Lanzacohetes Teruel-3 para poder comprar a USA nuestros AWACS salvadores.

La lógica de la defensa nos somete a una absurda carrera. Somos capaces de destruir 50 veces la vida en el planeta (una sola vez hubiera sido ya demasiado).el mundo del espacio, que saludamos como conquista del progreso en nuestro siglo XX, está corrompido como cuando un sueño se hace pesadilla: el 75 por 100 de todos los satélites puestos en órbita tiene misiones de tipo militar. Y, actualmente, el 50 por 100 de las investigaciones científicas que se realizan a escala mundial está destinado a investigaciones de carácter militar. Estos gastos ascienden a 25.000 millones de dólares, y requieren los servicios de 400.000 investigadores.

Cambiamos de escenario, para seguir haciendo uso de nuestra inteligencia relacionante. ¿Les gusta a ustedes el pescado? Datos de 1985 revelan que de los 75 millones de toneladas de peces que fueron arrebatados a los mares, el 45 por 100 se arrojó, ya muerto, a las aguas, porque no era de la calidad requerida por el mercado occidental; hasta 22 millones de toneladas se transformó en harina para los animales domésticos de los países industrializados. En consecuencia, de esos 75 millones de toneladas, sólo 30 se destinaron a la alimentación directa de los hombres. ¿Por qué ese despilfarro de los bienes alimenticios? Es abominable saber que la mitad de esas 75 toneladas de pesca fue capturada en los mares del Tercer Mundo, pero sólo una cuarta parte del total de las capturas benefició a las tierras y hombres del hambre.

¿Prefieren ustedes la carne? Pues en México, donde hasta un 80 por 100 de los niños

campesinos muestran signos evidentes de desnutrición, el ganado está consumiendo mucho más grano que los hombres... porque las mesas de Norteamérica demandan más y más carne para sus hamburguesas y rosbifs.

El mundo rico, con respecto al mundo pobre, no está en la situación de ejercer magnánimamente misericordia, reglando excedentes de producción a los hambrientos. Está, más bien en el banquillo de los acusados. Es un ladrón que debe restituir, por justicia, lo que ha robado al Tercer mundo. ¿O no se trata de robo el hecho de que, en Sri Lanka, los precios del té sean impuestos por Inglaterra? Inglaterra impuso el monocultivo del té en esta isla del Océano Índico, porque le apetecía a Inglaterra acordarse del exotismo aromático todos los días a las cinco de la tarde con unas galletitas. Sri Lanka quedó vendida, para comer, a la demanda de su té por parte de los británicos. (Digamos, entre paréntesis, que el conflicto actual entre la minoría Tamil, y los cingaleses que nos ha dificultado la digestión en algunos telediarios de los últimos meses, tiene su raíz en los intereses británicos: los tamil eran mano de obra barata que importaron a la antigua Ceilán desde el sur de la India).

Afirma el informe de la Comisión Brandt: “Más del 90 por 100 de la industria manufacturera mundial está en el Norte. La mayoría de las patentes y de la nueva tecnología pertenecen a las corporaciones multinacionales del Norte, las cuales manejan gran parte de las inversiones y el comercio mundial de materias primas y manufacturas. Debido a este poder económico, los países del Norte dominan el sistema económico internacional, sus normas y regulaciones, las instituciones monetarias y financieras y las de comercio internacional”. Es deber de justicia exigir un “nuevo orden internacional”. El mundo se ha dado cuenta de que los parches asistenciales no ocasionan otra cosa que el irrefrenable dispararse de la pobreza para los cada vez más pobres, y la opulencia para las minorías cada vez más ladronas.

En 1964, para comprar un reloj suizo, Tanzania debía vender 7,5 Kg. de café. En 1974, para comprar el mismo reloj, Tanzania debía vender 14,5 Kg. de café. Esto se llama pérdida del poder adquisitivo de los países del Tercer Mundo. Las materias primas (fuente de ingresos de los países del Tercer Mundo) pierden cotización: se pagan (las pagan nuestros países desarrollados) cada vez a precios más bajos. Y no precisamente porque, en realidad, cuesten menos. Al contrario: un reloj suizo es producido en 3 horas de trabajo (incluyendo investigación, fabricación de máquinas y fabricación del reloj); los 14 Kg. de café tanzano que lo igualan en precio son producidos por 21 horas de trabajo (incluyendo cuidado de arbustos, recolección, o lavado del grano). Luego el coste real es de siete veces más el café tanzano que el reloj suizo. 21 horas de trabajo de un tanzano las hemos hecho equivaler a 3 horas del trabajo de un suizo. Eso es robo, como lo es la legal deuda externa que condena a los países robados a una dependencia cada vez mayor de los países poderosos. Una ojeada a esos dos gráficos basta para darse cuenta de la injusticia: Ver Anexo 2.

Así no es justo hablar de países “ricos” y países “pobres”, sino de países “enriquecidos” y países “empobrecidos”. Y los enriquecidos lo son a costa del empobrecimiento de los empobrecidos^[5].

Una solución que se ha apuntado para reducir la masa de empobrecidos consistiría en la reducción de la natalidad. Eliminando bocas, menos tercermundistas sufrirían de hambre, y menos premermundistas escucharían lloros. Josué de Castro, exdirector general de la FAO dice: “Nuestra civilización, después de saquear al mundo de modo impune, deshumano e imprevisor, reconoce hoy que están por agotarse las riquezas naturales, confiesa su bancarrota y aconseja a los pueblos marginales que restrinjan su natalidad con el fin de reservar los restos del asalto para exclusivo beneficio de los actuales grupos privilegiados”. Y la denuncia de Pérez Esquivel suena así. “Una cosas es la paternidad responsable, que nace de un profundo respeto a la vida, y otra cosa son los planes que, en nombre del problema demográfico, son utilizados para la esterilización. Así, bajo el pretexto de reducir los nacimientos, se lleva al genocidio a muchos pueblos pobres”.

Si el Norte industrial, con el 30 por 100 de la población mundial, tiene el 80 por 100 de sus rentas y riquezas, podemos hablar de “neocolonialismo”^[6]. Es un desequilibrio que afecta a:

- a) poder militar y concentración de la producción de armamentos,
- b) poder financiero y económico,
- c) poder tecnológico (el 98 por 100 de los gastos de investigación y desarrollo en este campo se producen en los países desarrollados),
- d) poder industrial (el 90 por 100 de las industrias, en el Norte),
- e) poder comercial,
- f) poder de las empresas multinacionales,
- g) poder alimentario (USA y Canadá son los graneros del mundo).

Las multinacionales han desarrollado una estructura organizativa que les permite enfrentarse y retar las decisiones de los gobiernos más fuertes y poderosos de Occidente. Los gobiernos de los “estados débiles” de Asia y África no pueden esperar sino tener una influencia muy limitada en sus políticas. Economía, poder, política y militarismo están tan entrelazadas con las cañas de un cesto: “Las multinacionales, que continúan su creciente penetración, aseguran sus inversiones a través de regímenes militares opresores de los pueblos” (Pérez Esquivel).

Claro que no son sólo las armas las que pretenden mantener las cosas en su situación aberrante. Existe la sutil manipulación de las conciencias operada por el monopolio informativo (no son noticia las diarias muertes de hambrientos, por ejemplo), por la educación, por la propaganda ideológica, por la publicidad comercial, por la religiosidad desencarnada (pensemos, al menos, en las sectas fomentadas por la CIA en Latinoamérica)...

3. Si abrimos la fe...

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro

tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”. Esto no lo dijo precisamente un revolucionario cristiano o un inspirado profeta tercermundista, sin los “padres conciliares” que redactaron y aprobaron la Constitución pastoral del Vaticano II, la “Gaudium et Spes”. Es además, su comienzo.

En continuidad con ello, publicó Pablo VI su encíclica social de 1967, la “Populorum Progressio”, que se ha visto prolongada muy recientemente por la encíclica de Juan Pablo II “Sollicitudo rei Socialis”, del 30 de diciembre de 1987. Y según afirma nuestro actual pontífice, tanto la GS. como la PP. como su encíclica “parten de la constatación de la situación de miseria y de subdesarrollo en las que viven tantos millones de seres humanos” (Soll, 6)^[7].

El carácter mundial de las estructuras que configuran nuestra cotidiana existencia no nos ha de asustar, no debe venirnos como una camisa demasiado grande para nosotros, “hombres de a pie”. Es, por el contrario un deber moral tomar conciencia de la universalidad en la que -querámoslo o no- estamos implicados, cada cual, según su grado de responsabilidad directa: “Los responsables de la gestión pública, los ciudadanos de los países ricos, individualmente considerados, especialmente si son cristianos, tiene la **obligación moral** -según el correspondiente grado de responsabilidad- **de tomar en consideración**, en las decisiones personales y de gobierno, esta relación de universalidad, esta interdependencia que subsiste entre su forma de comportarse y la miseria y el subdesarrollo de tantos miles de hombres” (Soll, 9).

Para el que se confiesa cristiano, el repaso de las lacras internacionales no es sólo una concienciación de su deber moral, sino que es una llamada del mismo Jesucristo. “Ante estos dramas de total indigencia y necesidad en que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas, es el mismo Señor Jesús quien viene a interpelarnos (Cfr Mt 25, 31-46)” (Soll, 13).

El abismo que separa a los tres mundos se va haciendo mayor por virtud de complejos mecanismos financieros, políticos, militares... No es suficiente con “ser buenos” individualmente, sino que se precisan urgentes reformas. El Papa señala, particularmente, algunas: “La reforma del sistema internacional de comercio, hipotecado por el proteccionismo y el creciente bilateralismo; la reforma del sistema monetario y financiero mundial, reconocido hoy como insuficiente; la cuestión de los intercambios de tecnologías y de su uso adecuado; la necesidad de una revisión de la estructura de las organizaciones internacionales existentes, en el marco de un orden jurídico internacional” (Soll, 43). ¿Qué nos viene demasiado grande la camisa? La tentación más fuerte que experimentamos ante el panorama coyuntural es el absentismo, o dicho de otro modo, la “emigración psicológica”: desvincularnos de la movida, hacer caso omiso, no inquietarnos demasiado, por si nos acarrea úlceras de estómago^[8].

Si todos somos interpelados, cada cual, cada grupo, lo es en una manera peculiar,

según su propio “carisma” según su propia misión. La misión específica que el carisma claretiano desempeña en la iglesia consiste esencialmente en la “evangelización” por medio del ministerio de la palabra (Cfr. CC 4.46.50). Los signos de los tiempos a través de los que el Espíritu nos habla para orientar nuestro compromiso evangelizador hoy, más que nunca, revisten el carácter de interdependencia universal; por ello, a partir de 1979, se tomaron unas opciones evangelizadoras: opción por una evangelización “misionera”, “más inculturada”, “profética y liberadora”, realizada “desde la perspectiva de los pobres”, y “multiplicadora de evangelizadores”. Jamás cumpliremos la misión evangelizadora cerrando los ojos, cerrando la mente, o cerrando la fe^[9].

El Sínodo de 1987, sobre la vocación y misión de los laicos, ha resaltado cómo está en las manos del cristiano la responsabilidad en los múltiples frentes que configuran nuestro mundo actual. Ha invitado al compromiso en la política: “Es necesario que los católicos laicos desempeñen este cargo civil según su propia oportunidad y de las circunstancias de su Vida” (Pro. 22); a la defensa y promoción de los derechos humanos: “Cada día es más necesario promover la vida y la dignidad de cualquier persona humana” (Pro. 24); a la acción en asuntos económicos: “Los asuntos económicos, tanto a nivel nacional como mundial, se desarrollan en las circunstancias actuales de tal manera que requieren una continua acción reformadora” (Pro. 25); a la promoción de la paz: “Los cristianos, por exigencias del Evangelio -“Cristo es nuestra paz-“ (Cfr. Ef 2,14) deben ser constructores de paz, la cual depende realmente de la instauración de la justicia y del debido respeto a los derechos de todos los hombres. Es reprobable, por tanto, el continuo incremento de los armamentos con el fin de sostener el poder o el dominio de unas naciones sobre otras, así como el recurso a la guerra y a acciones terroristas para dirimir los contenciosos existentes entre naciones o entre facciones. Es necesario que los cristianos expongan sistemáticamente los principios, la praxis y la estrategia de la no-violencia después de haberlo analizado críticamente. De este modo, los cristianos pueden y deben demostrar que la no-violencia es un método no meramente utópico para hacer desaparecer las injusticias y las violencias, y para instaurar un orden social e internacional justo. Así queda más patente la participación de los fieles cristianos en la comunidad internacional. Es en ese ámbito en el que se decide la suerte de la paz y de los derechos humanos y donde se despliegan mayores esfuerzos para instaurar un orden internacional justo, tanto en campo jurídico como económico. “Los fieles laicos deben llevar allá la luz del Evangelio” (Pro. 26) al desarrollo de la cultura: “Los fieles católicos deben animarse a colaborar con los otros cristianos, con los hombres de otras religiones, y con todos los hombres de buena voluntad para que lleven la cultura de hoy al servicio de la vida y del bien común”. (Pro. 36) a la humanización de los medios de comunicación social: “Los fieles cristianos pueden hacer mucho en la labor de comunicación por el bien común y por el Reino de Dios, promoviendo los auténticos valores morales y contribuyendo a una sociedad justa” (Pro. 37).

¿Qué eso no va con nosotros? “Todos, acaba de decir recientemente Juan Pablo II, estamos llamados, más aún, obligados, a afrontar este tremendo desafío de la última década del

segundo milenio” (Soll, 47)^[10].

4. Si abrimos las manos...

Cuando uno se sensibiliza (se preocupa) de la implicación internacional de la economía, de la política, del armamentismo, de la ecología... no puede menos que desarrollar la creatividad para ponerse manos a la obra. Pero hace falta quererlo de verdad, como si algo nos estuviera abrasando los pies, o punzando el corazón.

1. “Bajo el techo en llamas, preguntaba la gente a Buda:
2. ¿Cómo se está fuera? ¿No llueve? ¿No sopla el viento? ¿Hay cerca otra cosa?

1. Y Buda respondió:
2. En verdad, amigos, a quien no le arda el suelo bajo los pies y quiera cambiarlo con cualquier otro en vez de seguir ahí, no tengo nada que responderle”.

(B. Brecht)

Quien busca encuentra. Basta preguntar a los que ha buscado; basta con que nosotros busquemos, para darnos cuenta de las reales posibilidades que tenemos para echar una mano. Quien quiere, se informa. Con información, la voluntad se disparará más, porque uno no puede soportar mucho tiempo con bombardeos sin agitarse. Y a la agitación sucederá el programa, fruto de la reflexión y la creatividad, para actuar la propia fe en sectores que están a nuestro alcance y que, como tentáculos, repercuten más o menos en el mundo que pretendemos reformar^[11].

Presentando el slogan de la Campaña contra el hambre de este año, Agustín Ayerdi comenta el clásico adagio “querer es poder”. Si, donde dice “hambre” ponemos “refugiados”, “desaparecidos”, “asesinados”, “presos de conciencia”, “sin techo”, “deuda internacional”, “guerra”, “dictadura”, “neocolonialismo”, “multinacionales”, “narcotráfico”, “prostitución infantil”, “mercado de armas”... puede hacernos reflexionar y espabilarnos:

El slogan, pese a su concisión, trae mucha tela que cortar. Por de pronto, y frente a todo fatalismo visceral e inmedatista, afirma que es posible encontrarle una solución correcta y satisfactoria al problema del hambre en el mundo y que, en consecuencia, los complejos de impotencia son sólo eso: complejos y prejuicios sin fundamento y base, originados -muy posiblemente- en el desconocimiento de la realidad o, más probable aún, en determinados intereses inconfesados e inconfesables de quienes se benefician el hambre o de quienes incluso lo provocan.

La campaña contra el hambre en el mundo subraya su criterio: es posible vencer el hambre. El gigante Goliat puede ser vencido por el pequeño David. No estamos en la frontera

de lo imposible o utópico. Estamos ante una posibilidad real, comprobada, medida, y hay que añadir algo a este respecto: sólo quien haya asumido de verdad esa posibilidad, sólo quien esté convencido de que es posible vencer al hambre, estará capacitado para comprometerse en la lucha que la Campaña nos propone.

(...) No basta con aportar unos cuantos medios económicos. Estos, por cuantiosos que fueran, no resolverían por sí solos el problema del hambre en el mundo. Han sido y siguen siendo necesarios porque resuelven situaciones de urgencia y porque encauzan, sobre todo, a la creación de proyectos de desarrollo que garantizan una permanencia de actividades contra el hambre. Lo que de verdad interesa a la Campaña es la creación de una conciencia de solidaridad en el gran público para que éste presione sobre las instancias políticas de cada país desarrollado y se introduzcan mecanismos de reforma -una verdadera revolución- en los intercambios entre Norte y Sur. La realización del llamado “Nuevo Orden Económico Internacional” está en el punto de mira de la Campaña contra el hambre en el mundo; y esta realización sólo será un hecho cuando la opinión pública la exija de sus autoridades.

¿Que nos viene muy ancha la camisa? Hay marchas por la paz con las que colaborar, revistas a las que suscribirse, cartas que firmar, libros que leer, programas a los que dar el voto, conferencias a las que asistir, colectas a las que contribuir, objeción fiscal al presupuesto para Defensa que plantearse, objeción de conciencia que estudiar. Pidan información a Amnistía Internacional, a Brigadas Internacionales por la Paz, a Manos Unidas, a colectivos de educación para la paz, a grupos ecologistas, a Misioneros Seglares, a Cáritas, a Justicia y Paz, a la Lucha contra el Paro, a Cristianos por la Paz... [\[12\]](#).

El Movimiento Cultural Cristiano ha presentado unas pautas de acción, que pueden ser orientadoras: (...)

1º: ¿Qué se hace?

a) Robo económico: de materias primas, alimentos, monocultivos, tecnología, multinacionales, financiación, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Deuda Externa.

a) Robo político: Campaña del 0,7 por 100 del PNB de los países desarrollados para los robados que no se cumple; confrontación de bloques; militarismo indígena potenciado por nuestras armas.

a) Robo cultural: sustitución de las culturas por la nuestra occidental; imposición del consumismo, manipulación de medios de comunicación social.

2º: ¿Qué hacer?

1. No robar.

1. Romper la manipulación de la conciencia, divulgando lo que la TV y periódicos omiten, evitando necesidades consumísticas, favoreciendo una educación para la paz.

1. Presionar políticamente a los países ladrones no votando a ningún partido si no incluye en su programa la restitución de lo robado al Tercer Mundo, formando grupos de ayuda y concienciación a otros grupos del Tercer Mundo.

1. Boicoteando a las multinacionales...

Toda iniciativa por la paz y la justicia en el mundo será de un ingente valor humanizador incluso para los que la conciben. Hay tarea por delante ^[13].

Johan Galtung, uno de los más importantes e influyentes pensadores de una nueva disciplina: la investigación para la paz, propuso enriquecer el concepto negativo de paz que normalmente rige (ausencia de guerra) con la llamada “paz positiva”: “los aspectos positivos de la paz nos conducirían a considerar no sólo la ausencia de la no violencia directa y estructural, sino la **presencia** de un tipo de cooperación no-violenta, no-explotadora, igualitaria, no-represiva, entre unidades, naciones o personas, que no tienen que ser necesariamente similares”. Para conseguir la paz no basta un tratado de no agresión entre potencias o pandillas; se precisa, más bien, el apoyo mutuo, la confianza, la reciprocidad y la cooperación.

En nuestra actual situación, caracterizada por algunos pensadores como el “apocalipsis nuclear”, en la que tenemos en las manos la potencial aniquilación del planeta, hemos de ser sensibles especialmente al apelo de la ONU: “La tarea más urgente y prioritaria de nuestro tiempo es alejar la amenaza de guerra nuclear”. Es preciso tomarnos en serio nuestro compromiso por la paz, en cualquiera de sus formas, antes de que sea demasiado irremediable.

La tarea educativa juega aquí un papel esencial. Afortunadamente, van germinando en España los pequeños colectivos que se empeñan en la así llamada “educación para la paz”, cuyos objetivos son formar la personalidad humana libre de agresividad social y prejuicios racistas o patrioteros, y orientada hacia el desarme y la resistencia activa al militarismo. Cada uno en su puesto, todos somos una parte de esa gran comunidad educativa en la que no sólo los niños, sino también todos nosotros, vamos creciendo. De ahí nuestra responsabilidad por entablar relaciones “pacíficas”, basadas en el respeto, la confianza y el cariño, apartadas progresivamente de todo tipo de imposición arbitraria, autosuficiencia, despotismo sutil o condescendencia engreída y paralizante. Trátase de nuestros hijos, de nuestros compañeros de trabajo, de nuestro cónyuge, de nuestros partners comerciales...

Abriendo los ojos, la mente y el corazón, no es posible quedarse con los brazos cruzados. Al clásico “tercer mundo” le sucede ya el “cuarto mundo” urbano, el que como un cinturón rodea a las ciudades del primer mundo: los basureros de la sociedad opulenta. En España existen ocho millones de pobres, según el informe de Cáritas en 1986: transeúntes,

alcohólicos, ancianos, parados, emigrantes, inmigrantes, toxicómanos, prostitutas, delincuentes... Muchas lacras se dan juntas: un grupo de tres amigos, por ejemplo, necesitan seis gramos de heroína y cocaína diarias para su consumo; es decir, 90.000 pesetas al día delincuencia y prostitución entra en el mismo talonario.

Agustín Rodríguez, en un artículo titulado: “Cuarto mundo: una respuesta pendiente” (Communio II/88, pp. 170 s.), se pregunta: “¿cómo se evangeliza en este cuarto mundo? Debemos partir de la dificultad que supone una segunda evangelización. Hoy existe, en toda esta realidad, una vacuna muy fuerte contra todo lo religioso; no vamos a hombres y mujeres que no han oído hablar de Jesús de Nazaret y de su Iglesia. Han oído hablar de ellos y se han vacunado contra ellos (...) La evangelización que hagamos debe romper, desde el principio, los esquemas que ellos tienen sobre la Iglesia”. Del cuarto mundo aprendemos lo que es el evangelio: los “pobres” nos evangelizan... si nos dejamos.

Esperando con enardecida fe el don de Dios que anticipa su Reino en medio de nuestro mundo tenso, confiando en su amor transformador que opera a través de nuestras trémulas manos, repetimos la plegaria de la Misa por el desarrollo de los Pueblos, con la que Juan Pablo II cierra su encíclica Sollicitudo rei socialis.

“Oh Dios, que diste origen a todos los pueblos y quisiste formar con ellos una sola familia en tu amor, llena los corazones el fuego de caridad y suscita en todos los hombres el deseo de un progreso justo y fraternal, para que se realice cada uno como persona humana y reinen en el mundo la igualdad y la paz”. Así sea.

A N E X O 1

MANIFIESTO DE 54 PREMIOS NOBEL CONTRA EL HAMBRE Y EL SUBDESARROLLO

(En marzo de 1981, un grupo de radicales no-violentos de Bruselas propuso a algunos Premios Nobel de la Paz, como Pérez Esquivel o Lord Philip Noel Baker, la elaboración de un manifiesto internacional en favor de la lucha contra el exterminio por hambre en el mundo. El 24 de junio, después de numerosos contactos y reuniones, se presentó el Manifiesto que reproducimos -redactado por Marco Pannella y firmado por 54 Premios Nobel- en Roma, Nueva York, París, Bruselas y Ginebra, con asistencia de algunos de los firmantes, de parlamentarios, intelectuales y líderes de diversas confesiones religiosas).

“Los abajo firmantes, mujeres y hombres de ciencia, de letras y de paz, diferentes por la religión, la historia y la cultura, que hemos sido distinguidos porque buscamos, honramos y veneramos la verdad en la vida y la vida en la verdad; a fin de que nuestras obras sean un testimonio universal de diálogo, de fraternidad y de civilización común por la paz y el

progreso.

Dirigimos un llamamiento a todos los hombres y a todas las mujeres de buena voluntad, a los poderosos y a los humildes, cada uno con sus propias responsabilidades, para que sean reintegrados a la vida decenas de millones de seres humanos, que agonizan por el hambre y por el subdesarrollo, víctimas del desorden político y económico internacional que reina en la actualidad.

En estos momentos, está a punto de producirse un holocausto sin precedentes, cuyo horror abarca en un solo año todo el espanto de las matanzas que nuestras generaciones conocieron en la primera mitad de este siglo; un holocausto que desborda cada día más, a cada instante que pasa, el perímetro de la barbarie y de la muerte, no solamente en el mundo, sino también en nuestras conciencias.

Todos los que contemplan, anuncian y combaten este holocausto están absolutamente de acuerdo en señalar a la política como la causa principal de esta tragedia.

Se imponen, pues, una nueva voluntad política y una nueva organización específica de esta voluntad, que buscan directa y manifiestamente -con una prioridad absoluta- la superación de las causas de esta tragedia, para así evitar lo más rápidamente posible sus efectos.

Es necesario elegir cuanto antes un método y un procedimiento adecuados, entre los ya existentes o imaginables, elaborarlos y ponerlos en práctica. Es necesario que los haga efectivos un conjunto de proyectos convergentes, que correspondan a la plenitud de fuerzas, de responsabilidades y de conciencias.

Es necesario que actúen las máximas autoridades internacionales, los Estados, los pueblos (tenidos demasiado a menudo en una total ignorancia de vida y de salvación); que actúen conjuntamente o unidos por la acción, con objetivos concretos, precisos y adecuados, para atacar, combatir y vencer, dondequiera que cause estragos, esta muerte amenazadora, que ha invadido y condenado a una parte considerable de la humanidad.

Hay que rebelarse contra ese falso realismo que incita a resignarse, como si se tratara de una fatalidad, cuando en realidad es un resultado de la política y del “desorden establecido”. Hay que luchar con realismo para que se realice lo que es posible y acabar con el derroche, tal vez, para siempre. Es necesario convertir en positivas esas modas y esas iniciativas de asistencia que procuran, sobre todo, buena conciencia barata y que no salvan a quienes van destinadas; es necesario también convertir en positivas esas crueles e infecundas utopías que sacrifican a los hombres de hoy en aras de un proyecto de hombre, y a la sociedad de hoy en aras de un proyecto de sociedad.

Es necesario que los ciudadanos y los responsables políticos, en sus niveles respectivos, electorales o parlamentarios, gubernamentales o internacionales, elijan y voten

nuevas leyes, nuevos presupuestos, nuevos proyectos y nuevas iniciativas, y que todo ello sea puesto en práctica inmediatamente para salvar a miles de millones de hombres de una alimentación deficiente; y para salvar del subdesarrollo y de la muerte por hambre a centenares de millones de seres, a cada nueva generación.

Es necesario que todos y cada uno otorguen valor de ley al deber de salvar a los vivos, de no matar y no exterminar, bien sea por inercia, por omisión, o bien sea por indiferencia. Los poderosos de la tierra son responsables, ciertamente; pero no son los únicos.

Si los que no tienen poder ni armas no se resignan a permanecer pasivos; si son cada vez más lo que proclaman que sólo obedecerán a una ley, la ley fundamental de los derechos del hombre y de los pueblos, ley que es ante todo Derecho, y derecho a la vida; si los que carecen de poder y de armas se organizan y utilizan sus raras, pero sólidas armas -las armas de la democracia política y de las grandes acciones no-violentas, “gandhianas”-, proponiéndose e imponiéndose opciones y objetivos progresivamente ajustados y adecuados, si todo ello se produce, no cabe lugar a dudas, en la medida en que está hoy a nuestro alcance, que nuestra época dejaría de ser la era de la catástrofe. Nuestro saber no puede limitarse a contemplar, inertes e irresponsables, el horrible fin que se cierne sobre nosotros.

Nuestro saber nos dice que la humanidad entera corre cada día mayor peligro de muerte. Sin embargo, nuestro saber ha de ser una ciencia de la esperanza, una ciencia salvadora, sustancia de las cosas en las que creemos y tenemos puestas nuestras esperanzas.

Si los medios de comunicación, si los poderosos del mundo que nos han honrado con el testimonio de reconocimiento que nos han otorgado, quieren escucharnos, y también hacer escuchar nuestra voz y nuestra obra, así como la de todos aquellos que, a lo largo de estas semanas, actúan en el mundo en esta misma dirección; si las mujeres y los hombres, si las gentes todas saben, si están informadas, entonces nosotros no dudamos de que el porvenir podrá ser diferente del que nos amenaza a todos y en todo el mundo.

Pero sólo en ese caso.

Se impone, sin más dilación, optar, actuar, crear y vivir para hacer vivir.

A N E X O 2

Ver pág. 50 del folleto (gráficos)

A N E X O 3

“Hombre, hermano mío,
la creación toda entera te contempla
y te admira.

¡Y he ahí que vas tan lejos
sobre la línea del egoísmo!
Tan lejos que te muestras indigno
de al preferencia maravillosa,
y casi escandalosa,
que el Señor te ha manifestado.
El rumor de las preguntas
sube de todas partes.

Hombre, hermano mio,
la creación toda entera te contempla
y se interroga.

¿Por qué, pues, desperdiciaste lo mejor
que te dio, inteligencia y libertad,
para ofender a tu Creador?
Tú has traicionado a tu Padre.

Hombre, hermano mío,
la creación toda entera
te contempla y te juzga.

Él, el Señor,
en lugar de condenarte, en lugar de aplastarte,
envió a su Hijo único
a este grano de polvo:
La Tierra.

Y el Hijo de Dios,
sin cesar de ser Dios, se hace hombre,
sin dejar de ser Dios, es hombre.
Tú, hombre, hermano mío,
¿qué has hecho de la vida,
de la palabra de Cristo?

Hombre, hermano mío,
el balance cara al año 2000
del nacimiento de Cristo es terrible.

¿Qué has hecho de Asia,
qué has hecho de África,
campos de fuego y de lágrimas?
¿Qué has hecho de los dos tercios
de la América latina,
oprimidos y acorralados?
¡Y la música, y la música!
Ahogada, amordazada por el estruendo
de las armas.
América latina,
arrabal cristiano del mundo pobre.
Tierra apaleada de niños curtidos al sol;
pero pronto el sol se va a poner,
para no amanecer más.
¿Qué has hecho?

Hombre, hermano mío,
el balance cara al año 2000
del nacimiento de Cristo es terrible.

¿Qué has hecho de los pobres que están ahí,
dentro de los países ricos?
¿Qué has hecho de los últimos parias,
los más pobres de los países pobres?
Gritan hacia ti,
no comprenden.
No vuelvas la cabeza.
¿Temes acaso su voz?
Hombre, hermano mío,
el balance del año 2000
del nacimiento de Cristo es terrible.

¿QUIÉN VA A GANAR?

¿Quién va a ganar?
Sabes muy bien,
hombre, hermano mío,
que tú eres lo suficientemente débil
como para hacer estallar la tercera

y la última guerra mundial;
con el demasiado triste poder
de suprimir la vida en la superficie de la tierra.
Y que tú eres lo suficientemente fuerte
como para suprimir de la tierra
la miseria y sobre todo la dominación.

A primera vista, parece
que el odio se apodera de la tierra...
Después de la segunda guerra mundial
cuántas guerras locales han estallado ya.
Y cómo se multiplican
los países que fabrican armas;
y, en la carrera de armas,
cómo se hacen cada vez
más sofisticadas, más costosas
y más aplastantes.
Países que no tienen lo esencial
para su pueblo,
y que no dudan en endeudarse
de forma insolvente,
para salvaguardar su diosa:
la seguridad nacional.
Uno poco por todas partes,
“en la margen izquierda
y en la margen derecha”,
hay secuestros, torturas,
asesinatos,
personas que desaparecen para siempre,
exiliados, refugiados.
Y en el marco de este terror
y de esta inseguridad, una sociedad
de despilfarro.

Atención,
hombres, hermanos míos:
la violencia número uno
es la miseria, miseria que engloba
infra-alojamiento, infra-trabajo,
infra-diversión, infra-salud,
infra-vida, opresión,
dominación.

La violencia es la guerra;
la violencia es la miseria.
La verdadera guerra es la miseria.

Cuando la miseria estalla,
y conduce a asaltos,
a robos,
a asesinatos,
al odio;
cuando la miseria estalla,
y llega a suscitar
la falta de seguridad,
el deseo de venganza, el pánico,
se trata ya de la violencia número dos.
Y los pesimistas continúan:
“Cara a tales alianzas apocalípticas,
hasta las religiones,
demasiado frecuentemente,
caen en ese engranaje”.

Alianzas.

“Y ellas, éstas alianzas,
se burlan de los sistemas políticos.
Se instalan
y se sienten a gusto
en el Oeste y en el Este,
al Norte como en el Sur”.

Es cierto, Señor,
es medianoche.

¡Pero cómo olvidar
que tanto más bella es la aurora
cuanto la noche es más sombra!

¿Y nosotros, los niños?
¿Pensáis vosotros en vuestros hijos?
Pues mañana nosotros seremos los mayores.
El año 2000 será nuestro tiempo.

¡Aurora! ¿Verás tu dos mundos reunidos
después de la noche?

¿Un canto, una sinfonía?

¡Dos mundos reunidos! ¡Un canto”

¿Quién va a ganar,
hombre, hermano mío?

El Espíritu sopla
en medio de la noche.

Una sinfonía”

(Helder Cámara)

A N E X O 4

**Algunas
razones**

del voluntariado cristiano

Las organizaciones cristianas de voluntarios -que frecuentemente se identifican con las instituciones de misioneros seculares- comparte los criterios fundamentales del Voluntariado Internacional. Son, además, testigos de la universalidad y pluralidad de la Iglesia y factores de intercambio y comunión entre las Iglesias. Con la fuerza de su fe creen:

1. que todos los hombres tienen los mismos derechos y la misma dignidad porque todos son hijos del mismo Padre;
2. que la tierra y sus frutos pertenecen a todos y nadie puede apropiárselos;
3. que las relaciones entre personas y pueblos han de fundamentarse en el amor y que, por ello, cualquier dominación milita contra el mandamiento mayor del amor;
4. que cada pueblo y cada persona son responsables de todos los demás pueblos y personas porque en Cristo todos somos hermanos;
5. que el cristiano está llamado a realizar la justicia y a luchar contra toda clase de egoísmo personal y las estructuras injustas;
6. que la situación de injusticia en que vive el Tercer Mundo es una manifestación del pecado y que el cristiano ha de luchar contra todo pecado para liberar al hombre, como actuó Cristo;
7. que la fe en Cristo nos reúne en torno a Él para formar una comunidad fraterna y que ésta ha de abrazar a todo el género humano.

A N E X O 5

ORGANIZACIONES NO-GUBERNAMENTALES

ASOCIACIÓN PRO DERECHOS HUMANOS, SEMINARIO PERMANENTE DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ.

Ortega y Gasset 77, 2º Derecha
28006 - MADRID

AMNESTY INTERNACIONAL. UNIDAD TERRITORIAL DE MADRID

Donoso Cortés 22, 1º
Tfno. 91. 447 05 77
28015 - MADRID

COLECTIVO DE ACCIÓN PARA EL JUEGO Y LA EDUCACIÓN

Apartado 153
ALCALÁ DE HENARES (Madrid)

COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO

General Perón 32, 2º
Tfno. 91. 455 42 69
28020 - MADRID

MOVIMIENTO DE OBJECCIÓN DE CONCIENCIA

San Cosme y San Damián 24, 2º
28012 - MADRID

COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR

Alfonso XI, 5º
MADRID

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Fray Juan Gil, 5
28002 - MADRID

**COORDINADORA DE O.N.Gs. PARA EL
DESARROLLO**

Espartinas 3, 5º Izq.

Tfno. 91. 435 88 21

28001 - MADRID

ACCIÓN SOLIDARIA ARAGONESA

(At Concha Martínez)

Urrea, 21

Tfno. 976. 27 83 28

50001 - ZARAGOZA

A.D.N.U. (Asociación para las Naciones Unidas, en España)

(At. Frances Noguero)

Fontanella 14, 1º

Tfno. 93. 301 39 90

08010 - BARCELONA

A.I.E.T.I. (Asociación para la Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos)

(At. Guadalupe Ruiz Giménez)

Lagasca 88, 4º

Tfno. 91. 276 45 25

28001 - MADRID

ALIMENTACIÓN Y DESARME de España

(At. Juantxo Domínguez)

Ap. de Correos 550

20080 - SAN SEBASTIÁN

A.M.S. (Asociación Misionera Seglar)

(At. José Gómez Cervera)

Ercilla 48, 1º C

Tfno. 91. 474 57 02

28005 - MADRID

AYUDA EN ACCIÓN

(At. Marisa Álvarez)

Caracas, 21

Tfno. 91. 410 07 59

28010 - MADRID

CÁRITAS ESPAÑOLA

(At. Pilar Villar)
San Bernardo 99 bis, 7º
Tfno. 91 445 53 00
28015 - MADRID

C.I.C. (Consejo Interhospitalario de Cooperación)
At. Josep Riba)
Conde de Borrell 88, Pral, 3ª
Tfno. 93. 330 85 11
08015 - BARCELONA

C.I.D.E.A.L. (Cº de Com. Invest. y Doc. entre Europa y América Latina
(At. Germán Granda)
Cea Bermúdez 14, 4º A
Tfno. 91. 254 50 81
28003 - MADRID

C.I.D.O.B.(Centro de Inform. y Doc. de Barcelona)
(At. Josep Ribera)
Roger de Lluria 125, 1ª, 1ª
Tfno. 93. 215 89 49
08037 - BARCELONA

C.I.P.I.E. (Cº de Inv. y Promoción Iberoam. y España)
(At. Héctor Casanueva)
Núñez Morgado 9, Esc. Izqda. 6º C
Tfno. 91. 733 74 74
28036 - MADRID

C.O.D.E.S.P.A. (Fund. para la Cooperac. al Desarr. y Prom. de Activ. Asistenciales)
(At. Rafael Guardans)
Alcalá 73, 4º
Tfno. 91. 435 08 81
28009 - MADRID

CRUZ ROJA ESPAÑOLA
(At. Manuel Guedán)
Eduardo Dato, 16
Tfno. 91. 457 85 06
28009 - MADRID

E.C.O.E. (Equipo de Comunicación Educativa)
(At. Martín Balmaceda)

Teniente Muñoz Díaz 13, Bajo
Tfno. 91. 477 13 42
28018 - MADRID

I.E.P.A.L.A. (Instituto de Estudios para Am. Latina y África)
(At. Carmelo García)
Hnos. García Noblejas 41, 8º
Tfno. 91. 408 41 12
28037 - MADRID

INTERMÓN
(At. Luis Magriña)
Roger de Lluria, 15
Tfno. 93. 301 29 36
08010 - BARCELONA

JUSTICIA Y PAZ
(At. Javier Anso)
Francisco Silvela 77 bis, 2º Dcha.
Tfno. 91. 262 12 14
28028 - MADRID

MANOS UNIDAS
(At. Carmen de Miguel)
Barquillo 38, 2º
Tfno. 91. 410 75 00
28004 - MADRID

MEDICUS MUNDI
(At. Miguel Ángel Argal)
Monasterio de Irache, 44
Tfno. 948. 27 70 62
31011 - PAMPLONA

MOVIMIENTO 0,7%
(At. Luis García Ramos)
Rocafort 244, 1º, 10ª
Tfno. 93. 322 15 80
08029 - BARCELONA

NOUS CAMINS
(At. Carme Pares)

Clot 158, e 4º
Tfno. 93. 245 10 75
08026 - BARCELONA

PROSALUS
(At. Joaquín Sánchez)
Herreros de Tejada, 3
Tfno. 91. 259 22 37
28016 - MADRID

S.I.D. (Sociedad Internacional para el Desarrollo)
(At. Gonzalo Sáenz de Buruaga)
Fundación Banco Exterior
Santa Catalina, 6
Tfno. 91. 429 44 77
28014 - MADRID

UNEFA (Unión de Escuelas Familiares Agracias)
(At. Juan Cano Ruano)
Gral. Oráa, 29
Tfno. 91. 411 32 11
28006 - MADRID

UNICEF
(At. Francisco Cuadrado)
Mauricio Legendre, 36
Tfno. 91. 733 40 00
28046 - MADRID

MON 3
Facultad de CC. Económicas de la Univers. de Barcelona)
Avda. de la Diagonal, 690
Tfno. 93. 203 50 54 - Ext. 2044
(Lunes, miércoles y viernes de 6 a 8)
08034 - BARCELONA

PLENTY
Tfnos. 93. 340 43 62 / 255 87 36
Apartado 5469
08080 - BARCELONA

SODEPAZ
Pizarro, 5

Tfno. 91. 522 80 91
28004 - MADRID

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL
Glorieta de Quevedo 7, 6º D
Tfno. 91. 593 11 13
28014 - MADRID

**OTRAS ORGANIZACIONES
NO-GUBERNAMENTALES**

ANESVAD
Urquijo, 78
Tfno. 94. 441 80 08
48013 - BILBAO

ASOCIACIÓN CATALANA DE PROFESORES PARA LA COOPERACIÓN
Diputación 185, 3º
Tfno. 93. 253 64 42
08010 - BARCELONA

ICA
Quesada 11, 3º Izqda.
Tfno. 91. 446 26 81
28010 - MADRID

LAS SEGOVIAS
Torija 8, 4º
Tfno. 91. 241 01 80
28013 - MADRID

<p>PROCLADE (Promoción Claretiana de Desarrollo) Conde de Serrallo, 15 Tfno. 91. 314 78 71 28029 - MADRID</p>
--

B. PARA COMPLETAR

*John Paul LEDERACH: “Educar para la paz”
Editorial Fontamara, (Barcelona 1986).*

*Enrique de Castro: “¿Hay que
colgarlos? 2. DDB, Bilbao 1985*

C. OPERACIONES

- 1 *¿Qué cosas concretas podríamos hacer para sensibilizar y participar en el cambio al que se refiere el tema?*
- 2 *Ver qué tipo de asociaciones existen en la zona así como las bolsas de marginación y pobreza.*
- 3 *Mesa redonda con alguna persona más comprometida en estas actividades.*
- 4 *Aprovechar al máximo el contacto y conocimiento de las misiones confiadas a los Claretianos con los que estamos en contacto.*

D. PARA EL ENCUENTRO INTERGRUPOS

(Segundo Bloque: Temas IV, V y VI)

A partir de la introducción hecha sobre este segundo bloque:

- 1 *Encuesta para ver dónde se está realizando nuestra labor laical.*
- 2 *¿Cuáles serían las labores más urgentes a asumir a raíz de estas reflexiones?*
- 3 *¿Cómo estamos viviendo nuestro estado de vida y profesión?*
- 4 *¿Qué clase de sensibilidad tenemos como ciudadanos del mundo en lo que se refiere a la violencia, injusticia y pobreza, participación política, sindical, etc.?*
- 5 *¿Vivimos en conexión con la problemática de la iglesia diocesana a estos niveles?*

Sugerencias Concretas

- 1 *A poder ser que se realice en el marco de una convivencia fin de semana intergrupala.*

1 *La primera parte consistiría en contrastar a partir de una reflexión personal cómo se viven los tres niveles de compromiso laical en cuanto a la transformación del mundo: personal, relacional y estructural.*

2 *El diálogo debería derivar en un discernimiento que llevaría a una **declaración de intenciones** asumible por todos nuestros grupos e instituciones (parroquias, colegios, etc.) y se enviaría a la Comisión encargada de preparar el Encuentro '89.*

Esta Convivencia tendría como marco litúrgico la Semana Santa o el comienzo de la Pascua. Esto sería una llamada a “resucitar” en la medida de nuestras posibilidades un nuevo modo de actuar como laicos a todos los niveles.

[1] . Sollicitudo Rei Socialis, 13,14.

[2] . “Cada nación industrial gasta sumas enormes en el estudio de las técnicas de destrucción de masas. Si se pudiera dedicar al problema de la producción artificial de alimentos cantidades semejantes de dinero y de capacidad científica, parece sumamente probable que se descubrirían rápidamente métodos para alimentar como se debe a los millones de personas que padecen la dolorosa plaga del hambre a lo largo y ancho de nuestro atribulado mundo” (Aldoux Hysley).

[3] . Sol. 10. 23. 24.

[4] . Ver ANEXO 1.

[5] . “A pesar de los notables esfuerzos realizados en los dos últimos decenios por parte de las naciones más desarrolladas o en vías de desarrollo, y de las organizaciones internacionales, con el fin de hallar una salida a la situación, las condiciones se han agravado notablemente. La responsabilidad de este empeoramiento tiene causas diversas. Hay que indicar las indudables graves omisiones por parte de las mismas naciones en vías de desarrollo, y especialmente por parte de los que detentan su poder económico y político. Pero tampoco podemos soslayar la responsabilidad de las naciones desarrolladas, que no siempre, al menos en la debida medida, han sentido el deber de ayudar a aquellos países que se separan cada vez más del mundo del bienestar al que pertenecen. No obstante, es necesario denunciar algunos mecanismos económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados por los países más desarrollados de modo directo o indirecto, favorecen a causa de su mismo funcionamiento los intereses de los que los maniobran por sofocar o condicionar las economías de los países menos desarrollados”. (Sol. 16).

[6] . “Los países subdesarrollados, en vez de transformarse en naciones autónomas preocupadas de su propia marcha hacia la justa participación en los bienes y servicios destinados a todos, se convierten en piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco. Esto sucede a menudo en el campo de los medios de comunicación social, los cuales, al estar dirigidos mayormente por centros de la parte Norte del mundo, no siempre tienen en la debida consideración las prioridades y los problemas propios de estos países, ni respetan su fisonomía cultural; a menudo, imponen una visión desviada de la vida y del hombre y así no responden a las exigencias del verdadero desarrollo”. (Sol. 22).

[7] . “Por primera vez en la historia, la supervivencia física de la historia humana no depende de las lluvias ni del

sol, sino de un cambio radical del corazón humano” (E. Fromm). “Si me apodero de una cosa que no necesito inmediatamente, se la estoy robando a alguien. La naturaleza produce en cantidad suficiente lo que necesitamos para cada día, y si cada uno se contentara con lo que necesita, y nada más, no habría ya pobreza en este mundo y nadie se moriría de hambre. Me atrevo a decir que nunca me atrevería a poseer más de lo que necesito”. (M. Gandhi).

[8]. “Pertenece a la enseñanza y a la praxis más antigua de la Iglesia la convicción de que ella misma, sus ministros y cada uno de sus miembros están llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no sólo con lo “superfluo”, sino con lo “necesario”. Ante los casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello. (...) (Soll, 31; Cf. 32).

[9]. “Descubrir las características de la ‘postmodernidad’ tanto en el primero como en el tercer mundo (vuelta de lo sagrado, teología de la liberación, modelos alternativos de sociedad, pacifismo, ecologismo, justicia económica para todos) es descubrir los signos de los tiempos. Es esta una reflexión y un estudio que nos resulta especialmente ineludible y urgente, como claretianos; para el cual deberíamos concitar a nuestros teólogos, filósofos y sociólogos. Es evidente, por otra parte, que análisis de la realidad de este tipo se están realizando cualitativamente a nivel eclesial; de tales análisis hemos también de servirnos”. “Si de nuevo nos preguntamos cuáles son los criterios para discernir la evangelización “misionera”, la respuesta articulada sería ésta: una evangelización que, discernidos los signos de los tiempos y la realidad de cada persona, comunidad, pueblo o continente, atienda a lo más apremiable, a lo más urgente y lo atienda de la forma más eficaz, más irradiante, más transformadora. Hay un principio claretiano de un sabio “ahorro de energías apostólicas” para poder multiplicar nuestra acción al máximo. En todo caso, no me parece inútil volver a recordar que este criterio de evangelización misionera se inscribe siempre dentro del “primado del servicio de la Palabra que nos caracteriza”. La fuente de todo es el cielo, “sobredosis de amor” e impaciencia por el Reino. (CF. MCH 166)”.

[10]. Ver ANEXO 3.

[11]. “Recuerdo también otra forma de compromiso laical misionero de la que, hoy sobre todo, la Iglesia espera mucho: la del voluntariado laical. Es una fórmula válida que aporta una notable colaboración a la misión de la Iglesia al facilitarle el camino de la evangelización; un servicio de laicos cristianos que se comprometen a dar algunos años de su vida para cooperar directamente al crecimiento de los países en vías de desarrollo”. Junto a la obra de promoción humana que llevan a cabo a una con otras fuerzas sociales, estos laicos, como cristianos, procuran que no falte a los hermanos esa plenitud del desarrollo religioso y moral del que sólo se dispone mediante una total apertura a la gracia de Dios. Animados de fe y caridad evangélicas, se convierten en testigos de amor y de servicio al hombre en la totalidad de su ser corporal y espiritual”. (J. Pablo II, Mensaje para el Domund ‘87). Ver ANEXO 4.

[12]. Ver ANEXO 5.

[13]. Destrozado, airado, herido por la contemplación de tanta miseria y desgracia implantada en nuestro mundo, se acercó el monje budista al templo para reclamar de dios una explicación: -¿Es que tus ojos no ven tanto dolor? ¿Es que tu corazón no lo siente? ¿Qué haces para remediar nuestro aniquilamiento? La respuesta del dios fue lacónica: -Te he hecho a tí.